

PRESENCIA DEL CAFÉ (*COFFEA ARABICA*) EN EL ACONTECER HISTÓRICO DE PUERTO RICO

Carlos M. Domínguez Cristóbal

Instituto Internacional de Dasonomía Tropical
Servicio Forestal del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América
1201 Calle Ceiba, Jardín Botánico Sur, San Juan, Puerto Rico 00926-1119

RESUMEN

El café es una de las especies arbóreas que mayor influencia ha ejercido en el acontecer histórico de Puerto Rico. Dentro de esa perspectiva se destaca, entre otros, el rol protagónico en la economía agrícola, las diversas manifestaciones en la literatura, la toponimia, la heráldica y en la política forestal del país. Ante esa perspectiva, los factores naturales, entre los que se destacan los huracanes, así como ciertos eventos políticos y económicos han determinado la magnitud del rol protagonístico del café en la historia de Puerto Rico.

El café es “*la fuente de una de las bebidas más populares del mundo*” (Little *et al.* 2001). Pertenece a la familia de las rubiáceas, procede de Etiopía (Alegría 1967) y fue introducida a Puerto Rico en 1736 (Gil Bermejo 1970).

Desde su introducción a Puerto Rico este grano aromático, fue ganando adeptos de forma notable. En 1758 la popularidad de este producto agrícola inició un nuevo capítulo en la historia de nuestro país pues ya era considerado como uno de los principales productos de exportación (Alegría 1967).

El vertiginoso ascenso del cultivo del café en Puerto Rico contribuyó para que en 1790 este renglón agrícola desplazara al tabaco el cual era el principal producto de exportación de la economía agrícola del país (Picó 1986). No obstante, dicho reinado fue de corta duración pues en la década del 1810 el cultivo de la caña de azúcar pasó a ocupar el sitio del principal renglón de la economía agrícola de la colonia española de Puerto Rico (Picó 1986). Por otro lado, para fines del siglo XVIII y principios del XIX los cafetales estaban localizados en las proximidades de los puertos y en los pueblos del litoral (Abbad y Lasierra 1979).

Para la última década del siglo XIX el café recobró el sitio como el principal producto agrícola de exportación. Entre los factores que propiciaron tal situación se ubicaron los siguientes: la exitosa adaptación del café en las tierras vírgenes y húmedas de la altura, la abundancia de una fuerza laboral dependiente y barata, la ascendente demanda en el mercado peninsular, la excelente calidad del café puertorriqueño y la problemática para con el abastecimiento del café en el mercado europeo de varios países productores de este renglón agrícola (Alegría 1988).

El desarrollo del cultivo del café en el interior montañoso de la Isla posee otras ramificaciones de vital interés para con el proceso histórico-decimonónico. No obstante, éste se hizo más palpable hacia el último cuarto del siglo XIX.

“La población, el crédito, la producción agrícola y los conflictos sociales se mueven hacia los municipios de la cordillera. El país encontraba que por primera vez, desde la colonización del siglo 16, los procesos más significativos se estaban dando en el interior y no en la costa. El café de la montaña le da vida a los puertos de la costa, especialmente a los de Ponce y Mayagüez. Esta hegemonía de

la montaña, aunque fugaz, vive todavía en la conciencia del país. Es la responsable de que el jibaro llegara a ser el prototipo del puertorriqueño. Tierra adentro quiso el país afinar su identidad. De ahí la tendencia a idealizar este período que si bien produjo grandes logros, también cobró en vidas el precio de los mismos” (Picó 1986).

Durante el siglo XX el cultivo del café en Puerto Rico requirió de una serie de ajustes a tono con las realidades de cada eventualidad para de esa forma lograr sobrevivir a una centuria de grandes retos y posibilidades. Aunque en esa centuria el café jamás logró reconquistar el sitio de honor como el principal producto agrícola de exportación su presencia en el proceso histórico del país, ahora colonia norteamericana, alcanzó nuevas dimensiones.

La presencia del café en la heráldica puertorriqueña es una de las manifestaciones que ha emergido con gran ímpetu desde los inicios de la década del 1970. Testimonio de ello queda manifestado al constituir parte integrante de los escudos municipales de varios municipios de la región cafetalera del país: Adjuntas, Ciales, Las Marías, Maricao, Ponce, San Sebastián y Yauco (Rivera Arboray 1999). Por otro lado, en la década del 1990 los municipios de Ciales (Asamblea Municipal de Ciales 1995) y Orocovis (Asamblea Municipal de Orocovis 1997) han reconocido oficialmente al café como el árbol representativo de esos municipios. No obstante, el café ocupó a principios de la década del 1900 el tercer lugar como el candidato a árbol emblemático entre los estudiantes de las escuelas públicas de Puerto Rico (Gaceta de Puerto Rico 1903).

La temática del café se ha destacado de forma notable en las diversas manifestaciones de nuestra literatura. Dentro de ese marco escénico se ubican, entre otras obras las siguientes: Solar Montoya, una novela del cafetal del destacado escritor Enrique Laguerre y Cuentos y leyendas del cafetal de Antonio Oliver Frau. No obstante, ha sido en el campo de la poesía que el café ha encontrado el mayor número de escritores adeptos. Entre esas manifestaciones poéticas se ubican las siguientes: El acabe de Juan A. Corretjer Montes, El café de Ferdinand R. Cestero, Canto al café de Gustavo

Palés Matos, Las piladoras de Francisco Manrique Cabrera, El cafetal de Juan Avilés, y Cogedoras de café de Luis Lloréns Torres. Por otro lado, el tema del café posee otras manifestaciones artísticas. Ejemplo de ello lo constituye, la Revista del Café, constituía el medio a través del cual la temática del café afloraba en todo el país. Al unísono, la Revista de Agricultura dedicó muchos de sus artículos a este arbusto destacado de nuestra historia.

Rafael Tufiño en sus grabados así como Ramón Frade en sus lienzos han manifestado a través de algunas de sus expresiones artísticas la temática del cafetal. Dentro de ese contexto, Tufiño posee una serie de grabados en linóleo sobre la vida en las haciendas de café. Ejemplo de ello son las siguientes: Recogedoras de café, Despulpando café a máquina, Despulpando con pilón, Secando el café al sol y La fiesta del acabe (Alegria 1967). Por su parte el lienzo denominado Caracolillo de Ramón Frade es ilustrativo de la presencia del café en su creación artística (Delgado Mercado 1989).

La importancia del café en la historia de Puerto Rico cuenta desde el último cuarto del siglo XX con una serie de historiadores que han dedicado miles de horas de estudio a la presencia de este grano aromático en varios municipios cafetaleros. Ejemplo de ello son Fernando Picó con Amargo café (Los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX), Guillermo Baralt con Yauco o las minas de oro cafetaleras, Luis Edgardo Díaz Hernández con Castañer: una hacienda cafetalera en Puerto Rico 1868-1930 y Luis Pumarada O'Neill con La industria cafetalera de Puerto Rico (1736-1969).

El café, por su consideración como un tipo de bosque bajo cultivo posee una relación muy estrecha entre la agricultura y la silvicultura (Kramer 1932). Dentro de esa perspectiva afloran una serie de temas que prácticamente son comunes para con ambas disciplinas. Entre éstos se ubican la erosión, la utilización de especies arbóreas fijadoras de nitrógeno, el impacto de los huracanes y la presencia de enfermedades e insectos que reducen la capacidad productiva y la longevidad de los cafetos y las especies circundantes.

Ante esa perspectiva los huracanes de San Felipe y San Ciprián en 1928 y 1932 respectivamente motivaron o generaron una serie de estudios o investigaciones agrícolas y silviculturales. Entre esas investigaciones, se ubicaban, la introducción de varias especies maderables exóticas de la familia de las Ingas para ser empleadas como sobra del cafetal. Por otro lado, las nuevas especies exóticas a ser consideradas serían evaluadas, entre otros motivos, con referencia al impacto de los huracanes, su utilización como fuente de combustible o carbón y su resistencia al ataque de insectos o enfermedades que a su vez poseían implicaciones de carácter negativo para con el cafetal.

En la actualidad, las zonas de café que han sido abandonadas representan, entre otras cosas, un excelente campo de estudio silvicultural. Dicha importancia está basada en los cambios que han ocurrido en la composición y distribución de las especies arbóreas que hoy ocupan aquellas extensiones de terreno que con anterioridad estuvieron dedicadas al cultivo del café. Adjunto a ello emergen otros temas de interés tales como las variantes en la composición y distribución de la fauna así como en las características físicas y químicas del suelo. Dentro de ese panorama existen múltiples escenarios los cuales se ubican principalmente en los municipios de la zona centro-oeste del país así como en las tierras de mayor elevación de los municipios de Juana Díaz, Ponce, Peñuelas, Guayanilla, Yauco, Sabana Grande y San Germán.

Aunque en la actualidad la pujanza de la industria cafetalera en el acontecer económico del país no posee la vitalidad de otras épocas sí continúa presente en una serie de festividades en la cual el marco escénico está constituido por éste. Tal es el caso de la Fiesta del Acabe de Maricao (Instituto de Cultura Puertorriqueña, Centro Cultural de Maricao y Administración Municipal de Maricao 1991) así como el Festival Nacional del Café de Yauco (Sánchez Martínez 1993). Dichas festividades, las cuales se iniciaron en Puerto Rico a mediados del siglo XIX, llevan a cabo un esfuerzo por restaurar aquellas fiestas que se celebraban en las haciendas

y fincas cafetaleras al finalizar la cosecha (Torres Carrasquillo 1981). O sea, que era una especie de fiesta que realizaban los dueños de la finca o de la hacienda cafetalera con motivo de acción de gracias para con los empleados de la finca al final de la cosecha (Díaz Montero 1982). Por otro lado, la zona cafetalera *“nos permite ver la relación de lo artesanal y lo industrial en las haciendas cafetaleras”* (López 2003).

BIBLIOGRAFÍA

- Abbad y Lasierra, Fray Iñigo. 1979. Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. 3ra ed. Con estudio preliminar por Isabel Gutiérrez del Arroyo. Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico. Pp.142-143.
- Alegria José. 1967. “Introducción” en Café (Libros del Pueblo núm. 5) San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pp. IV, 3, 13.
- Alegria Ricardo 1988 (editor). Temas de historia de Puerto Rico. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe. Pp. 153-157.
- Delgado Mercado Osiris. 1989. Ramón Frade, pintor puertorriqueño (1875-1954), un virtuoso del intelecto. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Academia Puertorriqueña de la Historia. p. 228.
- Díaz Montero Aníbal. 1982. Del vocabulario jíbaro. Santurce: Editorial Díaz-Mont., p. 12.
- Gaceta de Puerto Rico. 24 de enero de 1903. “El árbol emblemático de las escuelas de Puerto Rico”. p. 14.
- Gil Bermejo Juana. 1990. Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña. p.191.
- Instituto de Cultura Puertorriqueña, Centro Cultural de Maricao y Administración Municipal de Maricao. 1991. 13^{ra} Fiesta del acabe del café. Maricao, Puerto Rico. p. 4.
- Kramer William. 1932. “Servicio Forestal” en Informe anual del Comisionado de Agricultura y Comercio. 1930-1931. p. 152.
- Asamblea Municipal de Ciales. 1995. Resolución núm. 33 (31 mayo 1995), Serie 1994-1995.
- Asamblea Municipal de Orocovis. 1997. Ordenanza núm. 16 (14 mayo 1997), Serie 1996-1997.

- Little Elbert L., Frank H. Wadsworth y José Marrero. 2001. Árboles comunes de Puerto Rico y las Islas Vírgenes. Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico. p. 623.
- López Ramón. 2003. Historia de la artesanía puertorriqueña. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña. (Cuadernos de Cultura, núm. 10). p. 192.
- Picó Fernando. 1986. Historia general de Puerto Rico. Río Piedras: Ediciones Huracán. Pp. 160-161, 167, 192.
- Rivera Arbolay Pedro (coordinador). 1999. Pueblos de nuestro Puerto Rico. San Juan, Publicaciones Puertorriqueñas. Pp. 1, 85, 176, 185, 197, 242, 292, 342.
- Sánchez Martínez Héctor. 1993. Puerto Rico Turístico-Guía de viajes para Puerto Rico. San Juan, Publicaciones Puertorriqueñas Inc., p. 160.
- Torres Carrasquillo Víctor. 1981. La fiesta del acabe en la zona de Maricao y Las Marías. (Estudio monográfico presentado para el curso de Cultura Puertorriqueña-Dr. Ricardo Alegría) San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe. p. IV.